

La teoría final

de Matías Alarcón

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

La teoría final

Living de una casa, una mesa y dos sillas. Todo está pulcro. Greta está sentada, impecable, limándose las uñas con movimientos mecánicos: tres pasadas cortas, tres largas y tres cortas nuevamente, una y otra vez rítmicamente. Frida está de pie, pegada a la pared, abrazando un bolso de supervivencia con las dos manos como si fuera un escudo. Mira fijamente las manos de Greta. Esta deja la lima en un ángulo perfecto de 90 grados respecto al borde de la mesa. Mide la posición de la lima con los dedos. La gira apenas unos milímetros. No le gusta. La vuelve a girar. Se para rígida, endereza la silla, endereza la otra que estaba bien, camina hacia Frida sin mirarla a los ojos, le pasa por al lado y chequea el picaporte de la puerta de entrada. Pasa el cerrojo con un "clack" seco. Frida se pega más a la pared, respirando agitada. Greta vuelve a la mesa, se sienta y retoma la lima, tres pasadas cortas, tres largas y tres cortas nuevamente, una y otra vez rítmicamente

Greta —Ya pasé la llave. No va a entrar nadie. ¿Te podés sentar de una vez, pelotuda? Me ponés nerviosa.

Frida —¿A quién le estás pidiendo ayuda? ¿A ellos?

Greta —¿Qué?

Frida —Con la lima.

Greta —¿Qué tiene?

Frida —Tres cortas, tres largas, tres cortas.

Greta —Me estoy limando las uñas.

Frida —S.O.S.

Greta —No.

Frida —Código Morse.

Greta —No.

Frida —Claramente sí.

Greta —¿Tomaste la pastilla hoy?

Frida —No me dejan pensar. Quieren dormirme.

Greta —¿Quiénes?

Frida —Ellos.

Greta —Ya empezamos. Dale, pasá, no te quedes ahí como una refugiada.

(Frida avanza despacio. Sigue con la lima. Frida busca por las paredes, busca

por debajo de la mesa, debajo de la silla.)

Greta —¿Qué buscás?

Frida —Micrófonos.

Greta —No hay. Sentate.

(Se sienta en la otra silla, dejando el bolso pesado en su regazo.)

Greta —¿Qué pasa con esa mochila?

Frida —No es una mochila. Es un bolso de supervivencia.

(Greta agarra el bolso, pero Frida no lo suelta)

Greta —¿Por qué pesa tanto?

Frida —**Porque tiene todo**

Greta —¿**Todo** qué?

Frida —Todo por si tengo que escapar.

Greta —¿De quién?

Frida —De todos

(Silencio)

Frida —Me escapé de la casa de mamá.

Greta —¿Por qué?

Frida —Porque tiene micrófonos.

Greta —Otra vez estás paranoica, Frida. Para algo son las pastillas.

Frida —Había un cable negro detrás de los fideos. Me di cuenta de todo.

Greta —¿De qué te diste cuenta?

Frida —De quiénes son en realidad.

(Greta deja de limarse. Deja la lima a 90 grados del borde de la mesa. La mira fijo.)

Greta —Estoy cansada, Frida. Estamos cansados. El año pasado: experimento genético de la CIA en el Clínicas. Hace seis meses: reptilianos comiendo comida orgánica. El mes pasado: vendidas a la secta satánica de Caballito que traficaba órganos por catálogo de Avon.

Frida —¡Eso fue antes de encontrar las pruebas! Esto es distinto, Greta.

Greta —A ver... cuál es la nueva teoría ahora.

Frida —Somos nazis.

Greta —¿Qué?

Frida —El abuelo fue un agente de la SS que huyó de la Alemania nazi y se escondió en González Catán. Ahí crió a papá bajo un régimen nazi, lo entrenó y le dio instrucciones para esperar el cuarto Reich. Y mamá lo sabe. Lo supo siempre. ¡Nos criaron nazis, pelotuda! Esa es mi teoría final.

Greta —¿Por qué no escribís un libro? Tenés una imaginación envidiable, boluda.

Frida —Mirá nuestros nombres. Greta y Frida.

Greta —Un montón de gente se llama así y no por eso son nazis.

Frida —Mirá tu obsesión por el orden y la limpieza.

Greta —No es obsesión. La organización distingue a las personas civilizadas de los animales.

Frida —Eso fue muy nazi.

Greta —La calle está llena de bacterias, microbios y caca de perro. Y si pisás mi hogar, dejás toda esa basura acá, ¿entendés, **FRrrí-TA**?

Frida —¿Y eso?

Greta —¿Qué cosa?

Frida —Cómo pronunciaste mi nombre.

Greta —Frida. ¿Qué pasa?

Frida —No, no lo dijiste así. Lo dijiste marcado, como un oficial de la SS.

Greta —¿Ahora yo también soy de la SS como el abuelo?

Frida —Puede ser. Sos rara, Greta.

Greta —¿Yo soy la rara? ¿Estás segura?

(Greta vuelve a su lima. Frida mira para todos lados. Silencio.)

Greta —¿Querés tomar algo? ¿Una cerveza? Tengo unas **SHNÁIDA** que me **sob-rr-A-rr-ON** de **A-YÉ-rr**.

(Frida se para sobresaltada, siempre con el bolso en las manos.)

Frida —¡Sos re nazi, pelotuda! ¡Son todos nazis! Vos, papá, mamá, y el abuelo. El viejo puto de la SS que huyó cuando el tercer Reich cayó.

Greta —Dejá de delirar, Frida. El abuelo fue un remisero. ¿Qué nazi va a ser? Era un pobre trabajador que laburaba doce horas arriba de su **FOLKS-FAGUEN**.

Frida —Otra vez.

Greta —¿Otra vez qué?

Frida —Hablaste en alemán nazi. Volkswagen se dice acá.

Greta —Ya sé, pelotuda. Tenía un Volkswagen Gacel. Y le decían Quico porque su nombre era Federico. ¿A vos te parece que un oficial de la SS se va a dejar llamar Quico?

Frida —Es la coartada perfecta. Nadie sospecha de un remisero llamado Quico. Y ahora que lo decís, no recordaba su nombre. Es re nazi. Y nuestro apellido también.

Greta —¿Federico es nazi?

Frida —Frederik Hoffman. Más nazi imposible.

Greta —¡Basta, pelotuda! No tenés nada. Son todas elucubraciones de tu mente enferma porque no tomaste la pastilla. Tu teoría no se sustenta con nada. Como todas tus teorías, es humo.

(Frida mete la mano en el bolso y saca una pistola Luger.)

Greta —¿Qué es eso?

Frida —Estaba en el baúl de papá.

(Greta la agarra y la mira con cariño.)

Greta —Ayy... la Luger del abuelo.

Frida —¡Es un arma nazi, pelotuda! ¡Mi teoría es real! ¡Vivimos en una mentira!

(Le agarra un ataque de pánico. Corre sin sentido por la casa.)

Frida —¡Vamos a morir! ¡Vamos a morir!

Greta —¡Calmate, pelotuda!

Frida —¡Yo lo sabía! ¡Sabía que iba a encontrarlos y desenmascararlos! ¡Mi teoría es cierta! ¡Mi teoría final es cierta! ¡Vamos a morir!

(Greta le pega un cachetazo y la sienta en la silla.)

Greta —¡Cálmate, **FRrrí-TA!** ¡Necesitás calmarte! ¡No vamos a morir! Y cuando digo no es ¡**NEIN!** Mancillás el **orr-den** y el **contrr-ol**. ¡En mi casa se necesita **orr-den** y el **contrr-ol!**

Frida —*(en un hilo de voz, asustada, agarra su bolso como un oso de peluche que lo protege)* Dijiste Nein. Y un montón de erres.

Greta —¿De qué estás hablando, Frida? Es toda una creación de tu mente. Estás delirando porque no tomaste la pastilla.

(Greta suspira con una paciencia fría y peligrosa. Se mete la mano en el bolsillo. Saca un blíster con una sola pastilla grande y blanca. La apoya en el centro exacto de la mesa.)

Greta —Se terminó el juego. Tomá.

Frida —*(mirando la pastilla, pegándose al respaldo de la silla)* ¿Qué es eso?

Greta —Tu dosis. Me la dio mamá. Dijo que, si aparecías con tus brotes, te la diera. Te la tomás ahora mismo.

Frida —Eso no es un calmante. Es veneno. Me quieren matar. Me quieren silenciar.

Greta —Ya llamé a la ambulancia. Te están viniendo a buscar. Te vamos a internar, Frida.

Frida —¡Diste nombres! ¡Sabía que me estabas entregando! ¡Estás con ellos, nazi hija de puta!

(Greta da un golpe seco en la mesa)

Greta —**Fas a toma-rrr la pastí-la aho-rrr-a. Es una o-rrr-den.**

(Greta se para y agarra la pastilla para darsela ella misma en la boca. Frida agarra la Luger con velocidad salvaje y le apunta directo al pecho.)

Frida —¡Atrás! ¡Un paso más y te juro que te quemo, nazi de mierda! ¡Decime la verdad antes de que vengan!

(Silencio. Greta la mira. Cambia algo en su cara. No es miedo. Es cálculo. Baja la voz.)

Greta —Está bien, Frida. La verdad. El abuelo no era de la SS. Era fanático de la ópera alemana. Coleccionaba cosas de la guerra. El arma, los discos, los libros... Era un enfermo de la segunda guerra mundial como cualquier boludo que junta figuritas. Le daba vergüenza porque en el barrio lo iban a cagar a trompadas. Por eso lo ocultaba todo.

Frida —¿Y nuestros nombres?

Greta —A papá le gustaba Greta Garbo. A mamá le gustaba Frida Kahlo. Se pelearon y pusieron uno cada uno.

Frida —¿Y el acento?

Greta —*(larga pausa, con genuina vergüenza)* Tengo un problema con la erre. Me lo diagnosticaron de chica. Va y viene. Le pedí a mamá que nunca le dijera a nadie porque me da vergüenza.

(Silencio. Frida baja el arma muy despacio. Se sienta. Greta se sienta también.)

Greta —Tranquila, Frida. Es la verdad. Vos tenés un problema psiquiátrico. Nosotros solo te queremos ayudar. Tomá la pastilla, que te va a hacer bien. Te amamos. Nunca lo dudes.

(Frida observa la pastilla. Mira a Greta. Con un suspiro derrotado, se la toma.)

(Pausa larga.)

(Su cuerpo sufre un espasmo corto y seco. Luego otro. Lentamente, como un muñeco al que le ajustan los resortes, se va poniendo rígida. La cabeza se le levanta. La mandíbula se le tensa. Los ojos se le vacían de miedo y se llenan de orden. Cuando habla, su voz ya no es la suya.)

Frida —*(Rígida Y marcial)* Camarada **G-rr-ETA**. Qué **ALEG-rr-ÍA** verla de nuevo.

Greta —*(con acento, casi ceremonial)* Bienvenida de vuelta, camarada **FRrrí-TA**. La **EXT-rr-AÑAMOS** por aquí. Olvidó **TOMA-rr** la pastilla nazi. Que sea la última vez.

Frida —**PE-rr-DÓN**, camarada. No va a **VOLVE-rr** a **SUCEDE-rr**. ¿**MAD-rr-E** y **PAD-rr-E**?

Greta —**rr-EEMPLAZANDO** las aspirinas de las **FA-rr-MACIAS** por la nuestra para restaurar el **O-rr-DEN Y CONT-rr-OL**, **FRrrí-TA**

Frida — **PE-rr-FECTO. Y NOSOT-rr-AS** ¿Qué hacemos?

(Greta le da otra lima a Frida.)

Greta —**ESPE-rr-AR, FRrrí-TA, ESPE-rr-AR** el cuarto **rr-EICH**.

(Las dos comienzan a limarse las uñas con movimientos mecánicos: tres pasadas cortas, tres largas y tres cortas nuevamente. En perfecta sincronía.)

(Suenan el himno de la Alemania Nacional Socialista con distorsión de radio, muy bajito.)

(Oscuro lento.)